

Studia graeco-arabica

6

2016

Editorial Board

Mohammad Ali Amir Moezzi, École Pratique des Hautes Études, Paris
Carmela Baffioni, Istituto Universitario Orientale, Napoli
Sebastian Brock, Oriental Institute, Oxford
Charles Burnett, The Warburg Institute, London
Hans Daiber, Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt a. M.
Cristina D'Ancona, Università di Pisa
Thérèse-Anne Druart, The Catholic University of America, Washington
Gerhard Endress, Ruhr-Universität Bochum
Richard Goulet, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris
Steven Harvey, Bar-Ilan University, Jerusalem
Henri Hugonnard-Roche, École Pratique des Hautes Études, Paris
Remke Kruk, Universiteit Leiden
Concetta Luna, Scuola Normale Superiore, Pisa
Alain-Philippe Segonds (†)
Richard C. Taylor, Marquette University, Milwaukee (WI)

Staff: Elisa Coda, Cristina D'Ancona, Cleophea Ferrari, Issam Marjani, Cecilia Martini Bonadeo.

Submissions

Submissions are invited in every area of the studies on the transmission of philosophical and scientific texts from Classical Antiquity to the Middle Ages, Renaissance, and early modern times. Papers in English, French, German, Italian, and Spanish are published. Prospective authors are invited to check the *Guidelines* on the website of the journal, and to address their proposals to the Editor in chief.

Peer Review Criteria

Studia graeco-arabica follows a double-blind peer review process. Authors should avoid putting their names in headers or footers or refer to themselves in the body or notes of the article; the title and abstract alone should appear on the first page of the submitted article. All submitted articles are read by the editorial staff. Manuscripts judged to be of potential interest to our readership are sent for formal review to at least one reviewer. *Studia graeco-arabica* does not release referees' identities to authors or to other reviewers. The journal is committed to rapid editorial decisions.

Web site: <http://learningroads.cfs.unipi.it>

Service Provider: Università di Pisa, ICT - Servizi di Rete Ateneo

ISSN 2239-012X (Online)

Registration at the law court of Pisa, 18/12, November 23, 2012.

Editor in chief Cristina D'Ancona (cristina.dancona@unipi.it)

Mailing address: Dipartimento di Civiltà e Forme del Sapere, via Pasquale Paoli 15, 56126 Pisa, Italia.

© Copyright 2016 by Industrie Grafiche Pacini Editore, Pisa.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, translated, transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise, without prior written permission from the Publisher. The Publisher remains at the disposal of the rightholders, and is ready to make up for unintentional omissions. *Studia graeco-arabica* cannot be held responsible for the scientific opinions of the authors publishing in it.

Cover

Mašhad, Kitābhāna-i Āsitān-i Quds-i Raḡawī 300, f. 1v
Paris, Bibliothèque nationale de France, *grec* 1853, f. 186v

Averroes, *El tratado decisivo y otros textos de filosofía y religión*. Introducción, traducción y notas de Rafael Ramón Guerrero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Winograd 2015, 216 pp.

El Dr. Rafael Ramón Guerrero es Profesor Emérito por la Universidad Complutense de Madrid y especialista en el pensamiento medieval islámico. Ha publicado gran cantidad de trabajos en el área de la filosofía medieval y árabe entre los cuales se encuentra el texto que se reseña a continuación. Se trata, en esta ocasión, de la traducción al español de algunas obras del filósofo árabe Averroes: 1) *El tratado decisivo*, 2) *Desvelamiento de los métodos de demostración* y 3) *La destrucción de la destrucción* publicadas por la editorial Winograd en 2015. Esta edición bilingüe árabe-español posee una clara y completa introducción (pp. 9-49), cuenta con notas finales (pp. 50-56) y la bibliografía correspondiente (pp. 57-66). Asimismo, las traducciones se presentan con el texto árabe al frente y con las notas pertinentes al concluir cada una de ellas (pp. 70-213). De este modo, con este libro el Profesor Guerrero contribuye, no solamente a la posibilidad de acceder a una traducción del texto árabe en español sino que también aporta al estudio y al conocimiento de estas obras de Averroes presentándolas en el contexto que les es propio, esto es, el desarrollo de la filosofía y de su relación con la teología en el mundo islámico. En efecto, la introducción al *Tratado decisivo* y otros textos de filosofía y religión ubica al lector en la cuestión fundamental sobre el vínculo entre la filosofía y “el mundo cultural en que nació”, es decir, el Islam. Precisamente, en la página 17 de la “Introducción”, Guerrero explica: “la filosofía quedó sujeta a la condición general que caracterizó al mundo medieval, es decir, se formuló desde la religión revelada, que fue fundante de la actividad filosófica, según sugirió Averroes”.

Presentaremos este texto teniendo en cuenta las partes que lo componen y destacando también algunos aspectos de su contenido. En efecto, el libro se divide en dos grandes secciones ambas a cargo del Profesor Guerrero: por un lado, una introducción con notas y bibliografía y, por otro, las traducciones de las obras de Averroes del árabe al español con sus debidas notas. La primera parte – v.g. la introducción – se ordena según cinco puntos: 1. “La razón griega en el mundo árabe”; 2. “La filosofía en el Islam”; 3. “Filosofía y religión”; 4. “De al-Fârâbî a Averroes” y 5. “Averroes”. En los tres primeros apartados, Rafael R. Guerrero analiza el impacto que tuvo la razón griega en el mundo árabe y presenta los orígenes y el desarrollo de la filosofía en el Islam. Desde el inicio nuestro traductor indaga sobre el concepto de Logos – identificado con el pensar griego – y sus derivas en el ámbito filosófico árabe. En ese sentido, según Guerrero, “conocimiento” y “saber”, constituyen dos nociones que conforman el pensamiento de raíz islámica previo al siglo VIII y que por su clara vinculación con el Logos griego fue operativo durante la expansión e incorporación de la filosofía en el ámbito árabe. Justamente, en el primer apartado Guerrero explica que la noción de “conocimiento” es la que mejor permite entender por qué la razón griega se expandió en el mundo árabe (cf. p. 9). Para sostener esta afirmación, su autor ofrece una justificación tanto desde el punto de vista terminológico cuanto conceptual. Así, podemos destacar la comparación de los vocablos que expresan en árabe los términos “conocimiento”, “saber” y “ciencia” y el análisis teórico de cada uno de ellos. En este caso, la ambigüedad que presentan estas voces en árabe *maʿrifâ* y *ilm* permiten a Guerrero conectar el origen epistemológico del concepto de “conocimiento” con la idea religiosa de “señal” que marca el camino del ser humano hacia lo divino. Como hemos indicado, en estos primeros apartados el autor da cuenta de la relación entre filosofía y religión como marco en el que se desarrolla el pensamiento de Averroes. Justamente, ese contexto es analizado en la “Introducción” pues en él se inscribirán las traducciones publicadas en la segunda sección de este volumen.

En los últimos apartados de esta primera parte del libro, Rafael Guerrero describe y estudia los antecedentes doctrinales del filósofo árabe. La cuarta sección resulta especialmente esclarecedora pues allí se ofrecen algunos de los antecedentes doctrinales de Averroes mostrando los vínculos entre

el pensamiento de al-Fārābī y al-Kindī así como también el conocimiento que poseía al-Fārābī de las obras de Aristóteles. Estas conexiones filosóficas se ilustran a través de las citas de algunos textos de al-Fārābī como por ejemplo el *Kitāb al-ḥurūf*; *Fuṣūl muntazā'a*; *Iḥsā' al-'ulūm*; *Kitāb al-ḥitāba*; *Kitāb al-milla*; *Kitāb al-siyāsa* entre otros. Sobre esta base Guerrero sostiene: “Al-Fārābī proclama con claridad [...] la superioridad de la filosofía sobre la religión, precisamente porque aquella procede de la razón, facultad superior del hombre, mientras que esta es fruto de la imaginación, una facultad inferior a la razón y por la que el profeta traduce la verdad, inspirada y revelada, en símbolos que puedan ser comprendidos por todos los hombres” (cf. p. 30).

Antes de comenzar el último apartado titulado “Averroes”, el Profesor Guerrero aporta una consideración importante: que la sociedad árabe rechazó la propuesta alfarabiana según la cual la filosofía debía entenderse como una doctrina reservada a expertos y la religión, en cambio, podía ser abordada por la gente común. Este rechazo, según subraya el autor, dejó una huella en la sociedad musulmana posterior y se reflejó, por ejemplo, en el pensamiento de Avicena (cf. p. 35). Así, en el quinto y último punto de la introducción, nuestro Profesor retoma la concepción de al-Fārābī de la filosofía en cuanto ciencia demostrativa para indicar, precisamente, el modo en el que esta tradición se continúa en las elaboraciones teóricas de Averroes quien comprende a la filosofía como “un saber racional y conceptual, frente al carácter simbólico y alegórico propio de la religión” (cf. p. 36). Además, resulta importante mencionar que en esta última sección se presenta una breve pero significativa biografía de Averroes en la que se destaca un momento inicial de formación jurídica, así como también su actividad posterior como investigador y comentador de las obras de Aristóteles. Esta última actividad, a través de la cual fue mayormente conocido en el mundo intelectual medieval, suscita interrogantes sobre el vínculo profundo que Averroes establece con la filosofía peripatética y con el impacto que ello supone en su propio pensamiento. En ese sentido, Guerrero afirma: “la clave para entender el aristotelismo de Averroes puede estar precisamente en la referencia que hace a Algazel, quien [...] con argumentos de naturaleza filosófica y teniendo en cuenta las reglas de la lógica, defendió las principales doctrinas de los teólogos musulmanes y criticó los más importantes aspectos de la filosofía [...] Para Averroes el discurso algazeliano no es un lenguaje estrictamente filosófico porque los razonamientos de los que se sirve son meramente probables, dialécticos o retóricos y persuasivos pero no demostrativos ni, por consiguiente, científicos” (cf. p. 38).

En esa línea argumentativa se inserta la reducción a tres tipos de argumentos con los que Averroes, siguiendo a al-Fārābī, sintetiza la clasificación presente en las obras lógicas de Aristóteles. Esa tipificación, elaborada por el pensador árabe, deviene en una nueva distinción entre, por un lado, los sabios capaces de utilizar razonamientos para la demostración y, por el otro, la gente común inhábil para escapar del sentido literal del texto sagrado. Sin embargo, Guerrero señala que el pensamiento de Averroes, lejos de proponer una contraposición entre filosofía y religión postula ese conflicto como aparente en función de los distintos modos de expresión que tiene cada una de las disciplinas. De esa forma, según explica en la última parte de la “Introducción”, el pensamiento de Averroes muestra que la filosofía y la revelación son dos manifestaciones de una misma y única verdad y no la expresión de una doble verdad. Para ilustrar esta concepción de la verdad según Averroes, Guerrero acude a gran cantidad de citas que no solo pertenecen a los textos traducidos sino también a otros tratados del filósofo de Córdoba.

Luego de la introducción comienza lo que hemos identificado como una segunda sección del libro, en la que se encuentran las traducciones de las obras de Averroes. Todas ellas cuentan con el texto árabe al frente que proviene, tal como se informa en la bibliografía, de las ediciones críticas disponibles. La primera – *Faṣl al-maqāl* (*El tratado decisivo*) – es una traducción basada en el texto arábigo editado por George F. Hourani (Leiden 1959): *Kitāb faṣl al-maqāl* con un apéndice (*Damīma*) y un

extracto de *Kitāb al-kašf ‘an manāhiġ al-adilla*. La segunda traducción – *Kašf ‘an manāhiġ al-adilla* (*Desvelamiento de los métodos de demostración*) – toma como fuente el texto de M.J. Müller (Munich 1875; reimpresión 1991) *Philosophie und Theologie von Averroes*. La última traducción presenta un extracto del *Tahāfut al-tahāfut* (*La destrucción de la destrucción*) según la edición de M. Bouyges (Beirut 1930, pp. 580-8). Las traducciones se presentan con sus debidas notas al final de ellas que constituyen una gran ayuda para el lector no solo porque refieren las obras utilizadas y la bibliografía complementaria sino también porque aclaran el sentido de expresiones o términos quizás menos familiares para aquellos que no se ocupan especialmente de la filosofía en el mundo árabe.

VA

J.M. Gázquez, *The Attitude of the Medieval Latin Translators Towards the Arabic Sciences*, SISMEL – Edizioni del Galluzzo, Firenze 2016 (Micrologus' Library, 75), 213 pp.

This interesting book is devoted to the statements comparing Arabic and Latin culture expressed, often in their prefaces, by a number of translators from Arabic into Latin whose activity spans from the 9th to the 14th century. It appears from the survey of such statements that these scholars shared in the intent to account for their work by putting special emphasis on the high value of the texts they were translating. The Arabic works are often presented by their translators as a mean to redress the “scientific ignorance and poverty of Western Christendom” (p. 14). It is well known – and probably the most famous expression of this feeling is that of Daniel of Morley in his *Philosophia* – that the treasures stored in the *armaria infidelium* attracted wonderment tinted with jealousy. Several scholars in their pioneering and still fundamental works called attention to this intellectual attitude typical of the Latin Middle Ages: suffice it to mention Marie-Thérèse d’Alverny. A systematic inventory of the statements of the medieval translators from Arabic into Latin is a welcomed way to flesh out this idea.

The book comprises five chapters plus an Introduction (pp. 1-8) and a Conclusion (p. 183). Chapter II (pp. 20-133) counts as the main bulk of the work, containing as it does most of the passages taken from the works of the translators. It falls into two parts: the first is short, and is devoted to the 9th and 10th centuries (Paul of Cordoba, d. ca 860, and Gerbert d’Aurillac, i.e. Pope Sylvester II). The second one is much wider, covering from the 11th century to the 14th. In this part find their place quotations from the works not only of the translators, but also from the scholars who promoted the translations and their circulation. There are entries on Constantine the African, Stephen of Pisa, Petrus Alfonsi, Adelard of Bath, Hugo of Santalla, Peter the Venerable, Robert of Ketton, Hermann of Carinthia, Plato of Tivoli, John of Seville, Avendauth, Dominicus Gundissalinus, Gerard of Cremona, Daniel of Morley, Mark of Toledo, Philip of Tripoli, Michael Scot, Hermann the German, and Arnald of Villanova. Also lesser known translators feature in this survey, like Walcher, or John of Worcester, or Bonaventura of Siena (the translator of the *K. al-mī rāġ, Liber Scalae Machometi*), Armengaud Blaise and John of Capua. An entry is devoted to Ramon Llull (pp. 116-20), and another to King Peter of Aragon (pp. 128-9).

The short Chapter II (pp. 135-7) is devoted to “The Importance of Spain” in this process, and narrows the focus on the importance of the Iberian Peninsula for the sciences, as accounted for by Gerbert of Aurillac and John of Salisbury. Other documents are discussed in Chapter IV, entitled “Criticisms of the Translation Process” (pp. 139-51). These documents include the well-known protest against the translators and their works raised by Roger Bacon both in his *Opus tertium* (*multa fuerunt male translata et precipue de philosophia...*) and elsewhere. Then a chapter comes on “Toledo, the Medieval City of Knowledge” (pp. 153-82), where the rise and growth of the “legend of the